

de un zeloso aprecio de la sangre de Jesucristo; otras aparentando estimar sus gracias, quieren hacer esclavo al hombre: y siempre con falsas doctrinas y doblada intencion dirigen los tiros de su malignidad contra tan benigna Madre, con el fin de romper su unidad, ó violar su pureza y la santidad de sus venerables dogmas.

En estos infelices reina completamente el demonio: pues habiéndolos este padre mentiroso sacado del reyno de la luz y de la verdad, los llena de sus tinieblas, sin dexarlos boca para confesar á Jesucristo, corazon para creerle y adorarle, ni oidos para recibir su palabra santa: por lo que el Padre San Agustin (*Lib. qq. Evang. c. 5.*) juzga que fueron representados en el mudo, sordo y ciego del Evangelio. No, no se contenta el demonio con los pecados que cometen los cristianos sin salir del rebaño de Jesucristo, ni abandonar su Iglesia; sino que procura ganar su corazon para obcecarse hasta que pierdan enteramente la claridad y luz del Evangelio, como lo declara el Apóstol. (*2. Cor. c. 4. v. 4.*) Como el pirata no está contento de la presa que hizo en los cristianos, hasta que los saca de los términos de las provincias católicas, y los encierra en sus dominios, á donde no puede llegar el socorro de sus Padres y sus hermanos los fieles; así no se contenta el pirata de las almas en cautivar á muchas dentro del término de la Iglesia; por que sabe que mientras estén en ella acudirán á su socorro los Prelados y Confesores: procura sacarlas de esta tierra feliz y encerrarlas en sus dominios, precipitándolas en la heregía que las separa de su piadosa madre, y las cierra las puertas de su beneficencia y socorro.

Los miserables esclavos de este padre de la soberbia siguen la ruta de su orgulloso atrevimiento, poniendo toda su gloria en introducir profanas novedades en la doctrina, con el fin de hacer pomposa ostentacion de elocuencia y falsa ciencia, como habla el Apóstol. (*I. ad Tim. c. 6. v. 20.*) Baxo de un language pomposo y afectado no encierran sino obras de iniqui-

